

Cine Popular

AÑO I
NÚMERO 2

REVISTA
SEMANAL
ILUSTRADA

Barcelona
8 Marzo 1921



La celebradísima artista

**Pina
Menichelli**

y el gran actor

Serpenti

en la gran película próxima
a estrenarse

la novela
de un joven pobre

20 céntimos

Filmoteca
de Catalunya

¡EMPRESARIOS!

Obtendréis el más alto fa-
vor del público presentan-
do las colosales obras de
la CINEMATOGRAFIA.



CASANOVAS Y PIÑOL

Calle Valencia, 275.
BARCELONA

Corazones del
Mundo
Sobre las Ruinas...!
THAIS
Nacimiento de una
Nación
La Muda de Portici

En breve...

GRAN SERIE...

El mejor cóctel para los departa-
tas después de haber ganado

Una Copa

es tomar

Otra Copa

del afamado aperitivo inglés

WINOX



Fábrica de Bujías
y
Lamparillas Royal

Sustituyen
toda clase de velas.

Duración mínima: 8 y 12 horas

Higiene
Economía
Limpieza
Perfección
Arden sin aceite

J. Polls y L. Fransi

Bischo de Garay, 63. Barcelona (España)
Teléfono 5257-A

Cine Popular

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DE LA VIDA
DEL CINE

Lo que ganan los artistas

En Europa son contados los países en que los artistas cinematográficos, los casos de la pantalla, viven sola y exclusivamente del arte nuevo. En su mayoría, y acaso sólo encontraríamos escasas excepciones en Italia y en Alemania, son artistas teatrales que comparten la eterna felicidad con el trabajo cinematográfico. El arte del film no es para ellos más que una ocupación secundaria, y su verdadera, popularizada por el cine, comenzó justamente en las tablas. La mayoría de los artistas franceses se encuentran en ese caso.

En América, por el contrario, las celebridades del cine practican exclusivamente este arte, que les resulta lo suficientemente remunerado para asegurarse su gloria y su fortuna.

Mary Pickford y su esposo Douglas Fairbanks, que residen en Europa hace tres meses, ganan un millón por año. No menos perciben Pearl White (Pearl White) y su esposo el actor Wallace Mac Cutcheon.

Fanny Ward, que fue a París a impresionar algunas películas, es millonaria y sin poder arriesgarse al cine. Actualmente posee en Los Angeles la ciudad de cinematógrafo, un fabuloso palacio rodeado de un maravilloso parque, conteniendo incluso un rico teatro.

No menos célebres y no menos amuladas resplandecen Dorothy Dalton, Ethel Clayton, Billy Burke, Gloria Swanson, Elsie Ferguson. También los americanos pagan ricamente a los artistas en emigración, a los peñeros de diez a doce años especializados en los papeles infantiles. Los hay que perciben de ocho a diez mil dólares anuales, pudiendo darse el caso de la célebre Mary Osborne, que se dedica al cine desde la edad de cuatro años y que teniendo hoy día once años habla ya de retirarse para vivir de sus rentas.

¿Y qué decimos de los arribatos del cine? William Hart gana más de un millón anual. Mac Phee no le va en zaga. Rodman Law repitió—en la misma línea—Eddie Polo disfruta de una fortuna colosal ganada en fuerza de puños.

Los cómicos, los que han conseguido apoderarse de las multitudes, disfrutan de emolumentos fabulosos. No hace muchas semanas, Fatty, el gran cómico, el mejor de los cómicos según muchos críticos, firmó con una poderosa empresa americana un contrato por tres años percibiendo un millón de dólares anual. Y en cuanto a Charlie, dará idea de su fortuna

al decir que por ocho films acaba de cobrar un millón, constante y constante.

Como se ve, en América no falta a las estradas del cine gloria ni fortuna. En nuestro país, en el que la producción cinematográfica está en sus comienzos, sin que el acierto ni la esplendidez haya acompañado a los primeros balbucientes ensayos, estas cifras parecen fabulosas. Acosumbrados a que se paga a un primer actor—intérprete de una serie española—veinte pesetas por día de trabajo, no comprendemos ese danze de millones a que se entregan las empresas de América.

Solamente, en nuestros comercialistas, se encuentran una explicación que acaso es la única lógica: la de que el arte cinematográfico hizo hecho y hizo explotado prueba ganancias superiores a lo imaginable. Mientras una producción sea exitosa, no pueden esperar los artistas grandes cosas, pues éstos son y serán siempre consecuencia obligada de lo otro.



Cómo se hace una película

LOS TÍTULOS

En todas las manifestaciones se cuenta con una o varias personas idóneas encargadas de la redacción de los letreros e títulos que interviene en las films, contribuyen a la mayor comprensión de éstas.

En los orígenes del cine, en los primeros pasos del arte nuevo, el «titulador» no tenía gran importancia. Entonces se creía, erróneamente, que en una película el todo absoluto era la acción, desdoblándose toda intervención literaria que explicase lo que el movimiento, sólo a fuerza de repetición de escenas y pesadas, puede explicar.

Para de ello a dejar que los «títulos» invadan la película, supleno a la falta de vida y de acción que pueda ocurrir en la misma, hay un obispo. El título debe sólo salvar lagunas, guiar la mente del espectador, ampliar conceptos vagos, aclarar situaciones, servir de eslabón a escenas y explicar acciones lentas y oscuras.

El «título» actualmente debe ser redactado cuidadosamente, sin pedantería, buscando reforzar la acción, y jamás distraerla ni desorientarla. Todo el mundo sirve para redactar «títulos»; pero pocos, muy pocos, saben redactarlos bien. Es menester, para ello, una erudición impecable, un conocimiento profundo de las costumbres múltiples en que se desarrollan las películas, un tecnicismo verdoso y una cultura general.

Fácilmente se nosche que un personaje de Zola, de Daudet, de Hugo, no deben hablar como un conde o como un sultán marroquí. Es menester conocer al público, de cuyo tan inclinado a subrayar el ridículo, para no exponer una película, por sus títulos, al fracaso.

Un crítico francés, «titulador» acreditado, ha subdividido los «títulos» imperfectos en la siguiente subdivisión:

- 1.º Mal redactados.
- 2.º Mal traducidos.
- 3.º Pedantes o cursis.
- 4.º Largos y poco claros.
- 5.º Inadecuados.
- 6.º Erróneos.

Ejemplos de los primeros los hemos visto por esas pantallas multitud de veces: «El barón no llegó esta el día siguiente...» se leía en una película italiana proyectada antes de la guerra. «Fraternizó la trupa y los soldados», decía un título de una película bélica italiana.

De títulos mal traducidos, han sido los que han desfilado ante nuestros ojos. «Roberto ofreció un ramo de flores a su bella mamá», vimos en una película procedente de Francia, en la que, por lo visto, la palabra «mère» se escribía mal.

En España, los traductores y creadores han caído, con frecuencia lamentable, en el error mismo.

«En el misterioso apartamento oficial la doncella vió desfilas rápidamente en sus ensueños a sus dos caras ilusorias...» Está, tan pedante y tan poco real, resulta incomprendido del 50 por 100 de los espectadores. La literatura florida está, en absoluto, reñida con la concisión que debe presidir en la redacción de los títulos.

Títulos largos los vemos cada día. Unigan y desorientan, escóben que a toda costa deben evitarse. La proyección debe suspenderse dos o más minutos, pues, de no hacerse así, es cosa probable que muchos espectadores se queden a la mitad de la lectura. Las películas modernas evitan en lo posible los títulos extensos.

Los títulos mal traducidos son lentos graves en un film. Muchas veces el público no se da cuenta de la inapropiedad, pero al público inteligente rara vez se le escapa. Muchas veces se intercalan en ellos palabras técnicas, que son otras tantas disparejas; concisos en exceso crudos o libres, que disgustan y sorprenden al público; extranjerismos no adecuados y anacronismos reveladores de escasa cultura histórica. Ejemplo: en un reciente film francés se mostraba el palacio del Luxemburgo como sído del cual Luis XVI salió, en su fuga, a Varennes.

Pero el peligro mayor para un film, lo constituyen los títulos erróneos. Recordemos algunos que comprometieron seriamente el éxito de la cinta respectiva.

Se trataba de un drama, editado en Francia. El héroe, un viejo casi ciego, encerrado en lo alto de una torre, caulivo con su hija, contemplaba desde la ventana de su cocierro el campo florido. Y decía a su hijita:

«— Mira! Envueltas en el perfume de las flores, las mariposas cierran sus bellos ojos...»

Primer error: un semi-ciego no podía distinguir las mariposas.

Segundo error: las mariposas no pueden cerrar los ojos.

Otro ejemplo. En una película de aventuras uno de los actores es mudo. A pesar de ello, uno de los «títulos», refiriéndose al mismo, decía:

«Le cogió, con efusión, su mano entre las suyas...»

El público rió de lo ludo y el éxito del episodio se vió comprometido.

Creemos lo dicho suficiente para que se den cuenta nuestros lectores de la importancia de los «títulos» en las películas. Sus condiciones esenciales se concuecan en claridad, concisión y elegancia exenta de cursilismo.

Acerea de los «títulos» cursis, hablaremos otro día.

Luis Busto



DE AQUÍ Y DE ALLÁ

Los tres mosqueteros

En América se está impresionando la cinta *Los tres mosqueteros*, de Dumas, en la cual interpreta el papel de Artagnan el célebre Douglas Fairbanks.

Pero al mismo tiempo en Francia se impregna otro film basado en dicha obra, desempeñando el papel citado Alod Luron Girard.

Los aficionados a comparaciones estarán de cabecera.

Charlot

Charlie Chaplin ha vendido su última producción, *The Kid*, a la compañía «First National», por la cantidad de 800,000 dólares.

Un film de d'Annunzio

A pesar de los embarrados en cabeza del oficio que ejerció en Fiume, el célebre poeta tuvo tiempo de escribir un argumento, sumamente original, que envió a América, el célebre Griffith.

Pronto lo veremos en anuncios.

Un triunfo español en Alemania

La «Studio Film» ha conseguido un notable éxito en Alemania con la película relativa a la Feria de Valencia.

La prensa de dicho país califica dicho film de «acontecimiento cinematográfico».

Una original atención

Los admiradores americanos de Douglas Fairbanks tienen muy singulares maneras de honrar a su ídolo. Un negociante de Chicago le ha escrito la siguiente misiva:

«He hecho construir, para usted, una tumba de mármol blanco, sombreada por una barra recién pintada y un pequeño cedro, que serán objeto de todos los cuidados por parte mía y de mi familia. Espero que no tendrá usted necesidad de pulir esta preciosa mojada, hasta que la puma, ya cocida y vieja, la cubra de pámperos y el cedro sea lo suficiente alto para cubrirla con sus ramas...»

Muy americano.

El boxe y el film

Dempsey, el boxeador, campeón del mundo de gran peso, acaba de fundar una sociedad cinematográfica que llevará el nombre de «R. G. Dempsey & Keenness», con un capital de 250,000 francos.

Una artista práctica

Es ésta Mae Murray, la gentil artista de la «Paramount». En una nueva producción de poca pasarse largo rato—por exigencias del papel—zurrendo calaveras, Mae Murray, como mujer práctica, dejó el estudio con un paquete de calcetines por zurear bajo el brazo, y mientras se desarrollaba el film dejó como nuevos los calcetines de su esposo Roberto Venturo.

Exceso de verismo

Zigoto, el actor de la «Vitagraph», guarda como, a consecuencia de las heridas recibidas impresionando la película *The Kick* y de una pulmonía que cogió desarrollando escenas sensuales en la misma.

Pero Zigoto está satisfecho, pues ha declarado a un periodista que fue a visitarlo, que *The Kick* es su obra maestra.

La Biblia y el cine

Algunos diarios franceses anuncian que en el Vaticano se había proyectado un film reproduciendo escenas de la Biblia en presencia del Papa, y que a consecuencia de esta provocación Su Santidad pensó la película una resolución prohibiendo a los fieles asistir a la exhibición de dicha película, bajo pena de excomunión.

Recentemente, el *Observador Romano*, órgano del Vaticano, desmiente esta noticia, rogando que ninguna película haya sido sometida al examen del Padre Santo.

Las películas italianas

La exportación de películas italianas ha aumentado considerablemente en estos últimos tiempos. En el primer semestre de 1928, el valor de los films italianos exportados fue de 1,000,000, elevándose a siete millones en el primer semestre de 1929 y a ocho en el mismo período de 1930.

Los países de mayor exportación son Japón, España, Grecia, Brasil, Estados Unidos, Argentina, Inglaterra y Turquía. En Francia, Egipto, Bélgica y Suiza ha disminuido el consumo de films italianos.

En Alemania

La cinematografía amenaza seriamente a la producción mundial. Recientemente se han anunciado cuatro grandes films, que van a costar millones.

Sus títulos son:

Helena, tragedia moderna; *Selamaisibwa*, drama oriental; *Satán*, dictador, drama de una casa real, y *La mujer de los Ladrones*, tragedia mundial humo-dística.

A tanto por palabra

Una empresa cinematográfica de Nueva York acaba de abonar 200 dólares por palabra al autor del *Yo Soy de la Montaña*.

Como el éxito de la nueva producción ha sido considerable, la empresa ha firmado con el mismo autor un contrato en virtud del cual se compromete a satisfacerle cien dólares más por palabra de las tres obras que está escribiendo, y cuyos planes ha sometido previamente al examen de la Compañía cinematográfica que ha de explotarlas.

Hasta ahora, las apuntadas han sido las mayores sumas que ha conseguido obtener un escritor en el mundo.

Los actores, autores

Algunos de los artistas más célebres del cine han demostrado también habilidad para cultivar la literatura. En los catálogos de las librerías inglesas figuran obras de los siguientes autores: William Hart, Peta White, Douglas Fairbanks, Olga Petrova y Doris Keaton.

Mucho nos temeremos, sin embargo, que si dichos autores tuviere que ganarse la vida con la pluma, lo iban a pasar bastante mal. Es muy probable que sus obras sean originales de cualquier pobre diablo que, para venderlas, ha necesitado avaluarlas con la firma de un artista de cine.



El Cine americano

por MAX LINDER

Comenzamos a continuación algunos fragmentos de un interesante trabajo original del gran crítico francés Max Linder, uno de los autores de la pantalla, en el cual transcribe impresionantes escenas de un viaje a Norteamérica.

Dice así:

«Los films americanos, en su mayoría, son impresionados en estudios; pero lo que se llama en los Estados Unidos estudio es algo más que un teatro adecuado para impresionar escenas. Un estudio es un vasto dominio que comprende, además de un teatro cómodo, un parque, una piscina, calles cubiertas de diferentes países y diferentes estilos, cafetería, restaurant, etc.

«En los estudios de la «Universal», que son los más vastos, situados entre Hollywood y Lancaster, actúan a veces, simultáneamente, diez y seis comica-

das. Allí se encuentra, junto a una calle de Nueva York, un villorrio mejicano, un barrio chino, un poblado oriental — turco o árabe, varios ranchos para los films de cow-boys, etc. Incluso he visto, y he reído de buena gana, «los grandes bulevares de París con el Café de la Paix». Cierta, además, con un buen teatro, capaz para 800 personas, instalado especialmente para impresionar escenas que se desarrollan en un escenario o en una platea.

«La mayor parte de estudios posee una colección de animales feroces destinados a desempeñar su papel en ciertos dramas o films de aventuras. Estas feroces comenajanas, según las conveniencias, en una solva o en un desierto de arena, de dimensiones reducidas. Cuenta también con carcellos y sietanos, que actúan en los películas orientales y de reconstitución histórica. Bajo este aspecto, la «Scotch Company» es incuestionablemente la compañía mejor dotada, pudiendo poseerlos con las «menageries» mejores del mundo.

«Todo esto significa un gasto enorme, no sólo por la manutención de los animales, sino por los sueldos de domadores, cocineros, etc.

«En la «Universal» los estudios están asimismo dotados de una máquina extraordinaria para hacer la lluvia y las... tempestades. Dos hélices potentes desatan un vívido de ciclón y lanzan trombas de agua que se convierten en una lluvia tropical.»

Dicho trabajo termina con la siguiente apreciación acerca del valor de los films americanos:

«El punto débil del cine americano es el poco valor de los argumentos. Claro que algunos son excelentes y a ello debe su éxito. Otros, mediocres, lo deben al mérito de sus intérpretes. Pero no hay que olvidar que entre las 26,000 y 27,000 salas de cine existentes en los Estados Unidos, la mayor parte están situadas en lugares raramente cultivos en Estados lejanos donde vive una población simplista, en la cual los gustos artísticos son muy limitados, acomodándose perfectamente a las más rudimentarias intrigas...»

LA CARICATURA Y EL CINE



LAS POLICIAS AMERICANAS

— ¡No temas, amada mía! Dentro de 45 episodios estaremos fuera de peligro!

(De Cinemagazine.)

El primer film de Carmina

Carmina leyó y relejó la carta, conchosa y lacrimosa, que acababa de depositar la poetisa en sus manos.

«Sírrase acudir esta tarde, de 3 a 6, a nuestro estudio, para tratar de su petición.»

Firmada la misma M. Huot, director de la «Spléndido Film», la poderosa compañía.

Carmina sintió batir su corazón con ansiosa violencia.

—¿Será... se decide... por fin, admitida? Porque esto está claro: si no fuese nada extraordinario, no me llamarían. ¿Gustace? ¿Será mi tipo apropiado? He leído que para ser artista de cineama es preciso reunir ciertas condiciones físicas. ¡Bah! No soy fea y no soy débil. ¿Es preciso hacer un esfuerzo y salir a la rua?

Carmina aquel mediodía apenas podía bocado.

—Mira, Finet... dijo a la patrona de la casa de huéspedes en que vivía, desde que su buena madre falleció, pocos meses antes, dejándola sola en el mundo.—Mira, Finet: ¿Quieres usted ser tan amable que avise por teléfono al taller que, por circunstancias indisputadas, esta tarde no acudiré al mismo?

—Pero... ¿está usted mala, señorita Carmina? Está usted nerviosa y apenas ha comido...

—No. Estoy bien. Pero esta tarde se decide mi suerte.

¿Su suerte? Algún novio, acaso...

—Nada de eso. Hace unas semanas, cansada de trabajar en el taller, donde apenas una guita para vivir, escribí al director de la «Spléndido Film», pidiendo un puesto en su compañía...

—Pero ¿usted sabe hacer películas?

—No lo he probado nunca, pero siento que llegaré a hacerme célebre. ¡Hoy me ha enviado a buscar!

A la hora convenida, ansosa con excesiva timidez, Carmina, turbada y temblorosa, se hizo anunciar a M. Huot.

—Bien! ¿Usted, señorita, quiere dedicarse al cine? —Bien! El tipo no está mal. ¡La cara es bonita! El pelo, acaso sea demasiado claro. El rubio claro no resulta del todo bien en la pantalla... ¿A ver! Que avisen a M. Guinat... Síntese, joven...

Llegó M. Guinat, el director artístico de la Empresa, y, criticado de objeto de la llamada, se puso también a examinar, impertinentemente, a la muchacha.

—¡Rostro oval! —¡Bien! Ojos azules... Confronto fotogénico... Creo, M. Huot, que nos sirve. El papel de Henriette le sentará a maravilla. Henriette era más alta; pero la joven tiene más personalidad... Si de la prueba resulta buena... no hay más que hablar.

Carmina tuvo que sujetarse a la prueba, encargándose de recitar unos párrafos del papel que debía haber desempeñado Henriette, la muchacha que había escapado el día anterior con su novio.

—Fíjese bien, joven. Usted está muy hermosa y acaba de recibir un extracto documental que deja entrever la posibilidad de que se padece, al que supongo muerto en América; vista aún. Su rostro debe expresar sorpresa, dolor, ansiedad, emoción... A ver: empiece...

Ante la secretadeca mirando en los dos hombres, Carmina dio comienzo al ensayo.

—No está del todo mal. Claro que no es perfecto; pero ya le corregiremos... Señorita, queda usted admitida. Gárrame sólo diez francos diarios, pero puede usted estudiar, irrisarse conmigo...

Carmina se oía ya andar las lágrimas pugnaban por escaparse de sus bellos ojos. ¡Admitida! ¡El camino del éxito abierto ante ella! ¿Para qué saber más?

¡Ah! Suponemos que sabe! ¿Sabe montar a caballo, verdad?

Carmina presintió una catástrofe. ¡No sabía montar a caballo! ¡Adios sueños, contratos, gloria! Y por primera vez en su vida, sin medir el alcance de sus palabras, reuñó:

—Sí, ¡Se montar perfectamente!

El papel, secundario, adjudicado a Carmina, tomó mayor relieve del que merecía el amor del espectador, gracias al trabajo personal, copioso de entusiasmo de la muchacha.

Teatamos en Carmina una estrella en ciernes—decíase satisfecho el director.

Pero llegó el momento temido por Carmina: el de tenerse que impresionar la escena en que, a caballo en compañía de un joven actor, una Henriette, daba un paseo por la pradera, durante el cual se desbocaba el animal que montaba. Según el papel, su rostro debía expresar en aquellos momentos el terror, el pánico, la desesperación... Su novio—en la película—lo salvaba deteniendo el potro desbocado, cuando estaba a dos pasos del abismo.

—Este es el caballo a usted destinado, señorita. A propósito lo hemos escogido que sea normando... Henriette cabalgará a su lado... Luego, en la escena siguiente, usted debe pasar ante el aparato, con el animal a todo correr, simulando estar aquí desbocado... Henriette cohera tras su cabalgadura... ¿Comprendida?

—¡Sí! —¡Dijo Carmina con voz apagada.

Y comenzó la escena. Carmina montó y, apartándose fuertemente a la silla, consiguió guardar el equilibrio unos momentos. Pero pronto el animal, sin freno ni gobierno, espoleado sin tasa, emprendió veloz, rápida carrera. Carmina, pálida, desmayada, vió en su nuca segura, por una caída en aquel peligroso terreno debía serle fatal, se agarró con desesperación a las crines del bruto desbocado.

—¡Bien! ¡Muy bien! ¡Insupresible! —exclamaron

Hensault galopando a su lado. — ¡Magistral! Pero, hasta ya, señorita Carmina. ¡Hemos pasado ya ante el objetivo! ¡Oserga usted su caballo, señorita!

— ¡Es que no puedo! — balbuceó Carmina, avergonzada, aun en tan trágica instancia, de confesar su embuste. — ¡Es que yo sé montar!...

Cuando Luis, comprobando la verdad, quiso correr en auxilio de su compañera, llegó tarde. El caballo dió un tropiezo, rodó por el suelo y despidió a la muchacha, que cayó tendida en el pedregal, ensangrentada...

— ¡Señorita! — la dijo M. Huot, acercándosele paternalmente. — ¡No se preocupe! Ya está usted fuera de peligro. La escoba del potrillo desbocado resulta insuperable. Dádmeme que actúe alguna en el mundo pueda compararse a su semblante, con mayor verismo, la sensación de terror, de angustia, que usted dió al suyo. Cuando salga usted de la clínica, impresionaremos la tercera escena...

Carmina miró, sonriente, a Luis Hensault, que permanecía, contemplándola con cariño, junto a la enfermera de su cama, y éste contestó con otra sonrisa:

— Si, M. Huot — dijo el joven. — impresionaremos la tercera escena, y esta vez... ¡me permitiré que la señorita Carmina se caiga!

RAQUEL BENNETT



Las últimas películas

«El muerto en vida»

Proyectada, con gran éxito, en el Salón Cataluña. Se trata de un emocionante drama cuya protagonista es la monísima artista Miltred Harris, la esposa de Charles Chaplin. Lo interesante de su argumento y su final, lógico y humano, han merecido el aplauso del público.

«Expedición al Polo Sur»

En el Teatro Dora se está presentando por la quinta vez «Bertha y Victor Marco» la grandiosa e interesante película *Expedición de Sir R. Shackleton al Polo Sur*, en la que pueden admirarse hermosísimas vistas de las regiones polares, tomadas con gran fidelidad durante la última gran expedición llevada a cabo por el famoso explorador inglés. Esta cinta, cuyo valor artístico y monumental es incalculable, representa el máximo de intrepidez a que el valor humano puede aspirar. Su éxito ha sido rotundo, habiendo asistido un público numerosísimo a sus proyecciones.

«El bravo Cayena»

El intrépido Cayena, tan querido de nuestro público, ha obtenido un nuevo éxito en el Salón Cata-

luna. La cinta *El bravo Cayena*, por la originalidad de sus aventuras y la emoción que se ha sabido dar a los trances, ha gustado grandemente.

«Saldo de cuentas»

También proyectada en el Cataluña, habiendo obtenido el público el magistral trabajo de la genial Pauline Frederick y lo fino y nuevo del asunto.

«El gran misterio de Londres»

Esta serie ha gustado extraordinariamente. Veinte y cinco días una revista inglesa que es el más largo y estupendo libro hasta ahora conocido en la Gran Bretaña. Ha sido una enorme tarea la impresión de sus escenas, en la cual se han gastado unos cien mil pies de negativo; ultimados sus doce episodios, miden treinta y dos mil pies.

En la serie intervienen 3.208 personas; se han construido y utilizado 187 mobiliarios de habitaciones, y se ha tenido que recorrer más de 600 millas, visitando diez localidades distintas.

El trabajo de la protagonista, lady Doris Stapleton, la primera dama de título nobiliario inglés que aparece en un film, es una revelación y será pronto una estrella cinematográfica.

David Devant, el conocido nigromante, expone los métodos del espiritismo fraudulento para cazar sus víctimas a débiles gentes.

Laura Bennett, en su papel de detective, eclipsa las hazañas increíbles de los «aseses»; se arroja, por ejemplo, en un episodio, desde 97 pies de altura, después de haber tropezado por el brazo de una grúa de 110 pies de longitud encajada a la orilla del río.

Se proyecta en esta proyección a los reyes de Inglaterra en Anco, y se reproduce la famosa semana de mayo en Cambridge, las ropas de Henley, etc.

En el Vaticano

Se proyectó en el salón de fiestas de la Casa de Caridad esta cinta natural, impresionada en el propio Vaticano, primera que se ha impresionado en la residencia del Papa.

Otros estrenos

Satensia, producción regular; ¡Fayouana familia!, ópera, que hace pesar el peso; *Arrebatamiento de dos Jeneos*, que no es gran cosa, y *Sangre gitana*, muy aceptable.



MODAS



Vestido de lisa herrumbre, cuyo falda se frunció bajo un largo cuerpo medieval, que llega bastante bajo en las caderas. Una hermosa cinta labrada rodea el talle, en tanto que otra cubre el escote, del que



emerge la garguera de crepón con cuello suado. Las mangas son de velo, barnizadas por un brazalete de cinta.

Vestido de manga gorda. Es una forma limono, cuyo chaleco es de paño rojo y forma cuerpo con el cuello vuelto. El bajo de las mangas, el cinturón y el borde de los bolsillos van ribeteados con rojo.

El Rey de la Audacia

(Continúa)

Los fugitivos hacen esto en una casita situada a orilla de un ribazo, donde habita el viejo Angeles, profesor de pintura de Carmen. En ausencia de éste, son recibidos por un muchacho que ellos toman por un criado, y que en realidad es individuo perteneciente a la cuadrilla de «El Bubo», un significado bandidero de la montaña.

Mientras que el supuesto criado va a prevenir a su jefe de la presencia de dos viajeros en la casa del pintor, Federico entrega a Carmen el testamento por el cual podrá recibir su fortuna. Extraordinaria confusión produce en el ánimo de Federico la actitud de la joven, que rechaza el testamento haciendo protestas de viva complacencia por su estado de pobreza, que le profiere a los bienes materiales, si el disfrute de ellos ha de ser a costa de tantas intrigas.

Apenas Angeles ha vuelto, y después de las efusiones de idérica, una partida de bandidos armados invade la casita, sorprendiendo a nuestros amigos y haciéndolos prisioneros. Conducidos a la guarida de «El Bubo», se les impone un enorme rescate a cambio de su libertad. Pero si la fortuna de Federico Barlow le permite ejercer en pro de Carmen tal liberalidad, en cambio las condiciones de su contrato con el tío de Doris le impiden formalmente hacer uso del dinero para libertarse a sí mismo.

Los prisioneros tienen para reflexionar cinco días. Al término de ellos, encuentranse en esta inquietante disyuntiva: o la libertad, o la muerte. Mientras me-

del Hopley, sicario en persecución de su amo, no le hubiese puesto sobre la pista.

Carmen paga a «El Bubo» el rescate de Carmen, la

En cuanto a Federico Barlow, que permanece prisionero de «El Bubo», quiere acabar a todo trance con este siniestro personaje. Golpeándolo logra derribar-



Margarita Cortol, intérprete de El rey de la audacia



ditan acerca de una alternativa de tanta trascendencia y preparar sus planes para hacer frente a la situación, Carmero moviliza todos sus hombres para buscar a la fugitiva y a su valiente protector. Sin duda alguna no se le había ocurrido ir a saber de ellos a la cueva de «El Bubo», si una lamentable torpeza del

cuál le es entregada con los ojos vendados. La muchacha de las gracias, íntimamente reconocida, a su protector anónimo, cuando éste, irónicamente, le quita la venda, descubriéndose ante sus ojos atónitos la figura odiada y maldecida de Carmero, de quien es esclava.

pado de las gemas implacables de «El Bubo». Hoga a todo remar hacia el puerto, donde espera encontrar un barco dispuesto a levar anclas. Sin embargo, otra vez el tropiezo con su fiel criado es de efecto contrario: producido a la realización de sus proyectos. Hopley le hace saber que Carmen ha caído en manos de Carmero, su perseguidor, y Barlow, reñándose arrastrar por los dictados de su corazón guerrero, dispónese a acudir de nuevo en auxilio de la joven.

La llegada a la vivienda de Carmero es de verdadera oportunidad. El bandido se prepara para perpetrar un atentado anarquista. El instrumento que ha escogido para realizar su criminal intento es el noble Angeles, el viejo pintor, que ha caído a expensas del miedo insuperable que «El Bubo» ha infundido en la normarot donde ejerce su jurisdicción perrinesca. De modo que Angeles ha de arrojarse una bomba al paso del carruaje presidencial. Para salvar al viejo de la penosa misión que se le ha conferido, Barlow propone sustituirlo en sus funciones de anarquista de ocasión. Y, en efecto, nuestro héroe muestra con tan singular destreza a lanzar el asesino proyectil, que cae en un pozo sin provocar accidentes, y a favor del tumulto que el atentado produce, obtiene la fuga de Carmen.

Después de haberla conducido a la morada de servidumbre antiguos, inspiradores de absoluta confianza, y sabiéndola, por tanto, en seguridad al lado de ellas, le anuncia que en el próximo correo partirá de la República del Guernu para proseguir su viaje. Carmen, desolada, e irritada también por el silencio que el guarda respecto a su persona, lo abandona con tanta más fealdad cuanto más profundamente conquistada se siente. Pero Federico, fugiendo no conculcar su pena, le da su adiós de despedida y se embarca.



lo por tierra; pero uno de sus hombres, ligero como el rayo, se tacha sobre las espaldas del cautivo, y mientras se sujetaba para salvar su acción defensiva, «El Bubo» lo pone con esa misma lealtad al alcance de su revólver, dispuesto a asegurarlo.

Sereno, audaz, intépido, Federico Barlow ha cuar-

Al cabo de seis días de viaje en un barco, al que ha llegado gracias a una gimnasia peligrosa a lo largo de las amarras, Federico toma un toro por un tragaluz imaginando descubrir las estirpes o las pirámides. ¿Cuál no es su escupor, viendo la famosa estatua de «La Libertad», que se yergue en los muelles

de la populosa Nueva York...; Federico ha equivocado la dirección y ha perdido la apuesta!

Cuando atraviesa la pasarela de desembarque, su perplejidad no tiene contraste al ver a Carmen que,



sonriente, viene hacia él. Malhumorado le refiere el fin desventurado de su amor y su bota contrariedad por haberse tropezado ella en su camino. Herida Carmen por las palabras desdibosos del millonario australiano, lo abandona, con la resolución irrevocable de no volverlo a ver. No obstante, la imprevisto destruye las más firmes resoluciones. Una voz de mujer demanda socorro con ecos lacrimosos. Es Carmen, que momentos después ha sido asaltada en su auto por Carnejo. Barlow da tregua a sus pesadumbres para acudir en auxilio de quien tan urgentemente lo reclama. Una hora después, seguro ya de que la suerte de la joven no corre peligro, se separa de ella para anunciar a Doris Hunter la frustración de su herencia.

Una vaga esperanza, escueto poderoso de los empujados, sostiene aún el espíritu de Barlow. ¿Quién sabe si hablará en defensa suya, reconociendo la atrevida finalidad de sus propósitos, el corazón de Doris? Pero, apenas entra en el hall, la voz de Oscar Gilade, el poeta helio, parece desagradablemente en sus oídos. Las palabras que escucha le deciden a renunciar para siempre a la mujer, por cuyo amor intentaba tan peligrosa aventura.

Carnejo ha sido encerrado en una prisión. Queda libre todavía uno de sus cómplices, «El Chacala», que ha jurado vengarse de la dura y soberana lección recibida de Federico Barlow. Pero no es éste, con ser de suma importancia, el asunto que por el momento ensombrea el rostro del buen criado Hopley. Es que

se ha adivinado que Federico y Carmen se miran, y que una equivocación, en que juega papel principalísimo un mal entendido amor propio, los pone en riesgo inmediato de separarse. Cierzo que esto, al fin, no es la culpa de Hopley, que ha hecho cuantas tentativas puede concebir la buena voluntad de un hombre para unirlos, aunque sólo haya conseguido alejarlos más.

Ambos se atrincheran tras la barrera de su obstinación orgullosa. Don Esteban Carnejo está encerrado, Carmen fuera de peligro; nada, pues, impide a Federico Barlow partir para un largo viaje que disipe el recuerdo de sus desdichas y cure las heridas que el amor causó en su espíritu. Aberrado en tales civilizaciones, folicitándose a sí propio de que, después de todo, ha recobrado al cabo su libertad, y al tomar la decisión de emprender la marcha hacia otros lugares de reposo, oye una nueva y apremiante petición de «¡Socorro!».

Lo que se presenta a su vista ostenta todas las características de una nueva emboscada. «El Chacala», por subterfugio semejante, ha logrado atraer a Carmen a una trampa, y la vergüenza que prepara es digna de los refinados suplicios orientales. A pesar del peligroso momento, una intensa alegría denota y disipa el temor de los dos jóvenes. Frente a la muerte, y en un riesgo admirable de estoicismo, acaba de hacerse la confesión de su recíproco amor, olvidando en su éxtasis delirante el destino fatal que les amenaza. Mas, de repente, la obscuridad en que están prisioneros se ilumina, y Federico Barlow, todo estupefacción, reconoce el corredor de su hotel resplandeciente de luz y de color, y preparado con los detalles todos de una espléndida fiesta.



Hopley, sumido, plorético de sus síncopes y de dicha, surge en detrás de un biombo de la estancia, declarando que toda esta traza en escena es obra suya, adhiriendo con el laudatorio fin de legar al venturoso desdichado que pone fin a esta historia, verdadera a pesar de su aparente inverosimilitud. Pero... así lo atestiguan un autor digno de crédito:

«Lo accidental puede a veces no ser accidental».

Su Alteza el Dinero

ARGUMENTO

Isabel Lizzi, joven huérfana, vive sola en su habitación, sin otro consuelo que el duro trabajo, tanto sostenida de su vida. Un día viene sorprenderla una visita del banquero Slater, que venía a anunciarle la



joven una noticia sensacional. Un tío suyo, pariente lejano, había hecho testamento a su favor, dejándole heredera de una cuantiosa fortuna, evaluada en seis millones de dólares, nombrando al propio tiempo al eminente banquero Slater albacea testamentaria.

Con la herencia la joven es hoy una mujer adorable, agasajada de todos, admirada de todos, que rendiría tributo de homenaje, no por su belleza, sino por su candor considerable.

Isabel tiene, entre otros pretendientes, al hijo del banquero, Boby, un joven calavera que solo sabe del mundo cómo se gasta el dinero. El segundo, el conde Orloff, se halla, argentiniano, y va también a la zaga de los millones de la heredera.

Encargada de introducir en sociedad a la heredera es la señora Godwe, mujer perversa dispuesta a todos los medios de negocios ilícitos con tal de conseguir fortuna. Esta mujer pretende que su hija Alma se case con el acaudalado conde Orloff.

Durante el transcurso del tiempo, Isabel se dedica constantemente a la obra piadosa de socorrer al necesitado.

En una de sus excursiones por los barrios pobres entra en una Cooperativa para el socorro del necesitado y allí conoce al filántropo Jaime Russell, joven bondadoso que dedica su vida entera a la obra del bien. Bajo el supuesto nombre de Belpa, secretaria de ella misma, Isabel hace una donación considerable a la Cooperativa, y ambos jóvenes comienzan a inspirarse profunda simpatía.

Naturalmente, estas continuas visitas no pasan des-

apercibidas del banquero, que ve en ellas un peligro de que su hijo no se case con Isabel.

Imediatamente la Cooperativa se halla instalada una casa de juego, cuyo propietario es el poco escrupuloso Felar, y cómplice de éste la repudiable señora Godwe. Este centro del vicio es la perdición de muchos padres de familia, que, incoscientemente, dejan el salario destinado a dar de comer a sus hijos.

Russell ha formulado una denuncia a la policía, y Felar, temiendo que se le cierre el establecimiento, le ofrece dinero, cosa que Jaime rechaza indignado, por lo que el vil mercader del poder decide vengarse. Con las donaciones hechas a la Cooperativa, Russell ha podido aumentar el personal con una nueva secretaria, que, sin el saberlo, es cómplice de Felar y la señora Godwe, por lo que en adelante falsifica los cheques, devorados de gastos ciegos, y las autoridades crean al joven filántropo un impuesto.

Durante el transcurso de este tiempo, Isabel y Jaime han ido poco a poco intimando de tal manera, que este amistad bien pudiera confundirse con el amor.

Isabel Lizzi da una fiesta en su casa de Longland, a la que son invitadas la mayoría de los pretendientes al dinero, más que de los amigos de la mujer divina. El conde Orloff aprovecha un momento en que se halla solo con la millonaria para esperarles a quemarropa una, más que poética, ridícula declaración de amor, que Isabel acoge, si no con risa, con cierto aire de niña escéptica, dando una segunda interpretación como señalando de Alma, que desvanece todas las ilusiones del famoso aristócrata.

Días más tarde, Boby, el hijo del banquero, obligado por su padre, limita la conducta de Orloff, obteniendo idénticos resultados.

La secretaria de Jaime Russell, en complicidad con Felar y sus acólitos, abandona la Cooperativa, llevándose en su poder un cheque de Isabel Lizzi de mil dólares, devuélvase a la Cooperativa, y en compañía de su amante lo falsifica y lo presenta al banco en casa del banquero Slater, que no tarda en descubrir el robo, dando parte a la policía.

Mientras tanto Isabel visita la Cooperativa, y como Jaime se halla sin su secretaria, creyendo todavía a



Isabel una muchacha pobre al servicio de una gran señora, la ruega que se quede en su casa durante algunos días para ayudarla en sus trabajos.

En la delegación de policía se ha descubierto la casa de juego clandestina de Felan y la señora Godwin, y se va a proceder a una requisita inmediata, cuando el hacendado Sings presenta una denuncia contra Jaime, como presunto falsificador de la firma de la señora Lizée.



Cuando la casa de juego se halla invadida de gentes de todas clases y condiciones, se presenta la policía. Felan, Orloff, la señora Godwin, su hija Alma y la traidora secretaria huyen por la ventana a la casa inmediata, que no es otra que la Cooperativa de los pobres, y allí se descubre todo el misterio.

Los traidores son condenados por la policía sin misericordia alguna, mientras Isabel y Jaime se estrechan en un fuerte abrazo de amor.

FIN



Nascimento zapatero

ARGUMENTO

Nascimento Fernández es un actor portugués muy apreciado en Lisboa; una noche que no trabajaba entró en un cine y vio una película que se titulaba *Amor de gitano*. La protagonista era la bella Naude, notable artista lírica francesa. Se trató de una cinta de series, y se sintió tan atraído por aquella mujer, que en una sola noche, mientras se proyectó la cinta, dejó de acudir al cine.

La pasión que germinó en su pecho fué creciendo por momentos y llegó a su paroxismo cuando supo que Gabriela Naude estaba en Barcelona impresionando *Sangre y arena*.

Decidió, pues, ir a la capital del principado, inventó un pretexto y cuál mejor que ir en su calidad que le contrataba en Barcelona una importante manufactura de films para impresionar una película. La

tróvula esposa que en la franquía y Fernández abandonó Lisboa con gran contento.

De esta sencilla historia de amor nace el argumento de la película.

Siendo hombre de ingenio y suerte se pone en camino, inventando una pintoresca historia para llamar la atención.

En el hombre del día; las mujeres le agasajan, los hombres lo cavilian; en fiestas, playas de moda, man de boxeo, en todas partes resulta el primero y el vencedor, y por lo tanto no le faltan amigos y amigos; la fama le rodea que confirma en *quid pro quo* le hace irresistible.

Y mientras vivía en Barcelona, su esposa sigue tranquila en Lisboa, hasta que la fatalidad descubre la verdad de los hechos, y entonces la engañada esposa viene a Barcelona donde roge indignada a su infiel marido, que con sus trépas llegó a ser dueño del reino de la revista, derrotado a un rival de fuerza hercúlea y hombre de gran posición.

Pero lo más interesante de esta película es que, realizada con la historia del amor de Nascimento, la película española encuentra una célebre cuadrilla de ladrones llamados *los Vampiros*, apoderándose de sus riquezas, las cuales son entregadas a Nascimento por creer que son de su propiedad los 50 millones que dichos ladrones se preparaban a repartir.

Terminando este interesante film con la frase que Nascimento dijo a su esposa al salir de Lisboa: *¿No te dije que la film daría mucho dinero?*

La presentación, los interiores y exteriores y la música en escena es digna de todo elogio, y en cuanto a fotografía, la mejor recomendación es que está impresionada por Salvador Castelló, que Selva y Barrial hizo los cariles y Amador las ampliaciones fotográficas, dando toda la reclama de la obra una nota de arte que honra el buen gusto del director de la misma don Federico Bassó.



NORMA TALMADGE
"HER ONLY WAY"

SELECT PICTURES

¿Quién hubiera creído que aquella niña de rostro angelical, de sonrisa inocente, de alma tan pura, que pareciera nacida para ser feliz, hubiera de pasar por tan terribles pruebas?

Estefanía corría apenas cinco años cuando el marqués, futuro antecesor hermano de la boda de su hijo con la condesa de Cao para

—No era este mi deseo, Estefanía, pero ya que te has obstinado en hacer de tu hija una campesina, no tengo la culpa de ello. Carlos no quería avergonzarse de su padre.

Leonardo fue presa de violenta ira.

—¡Avergonzarse de mí, Estefanía! exclamó.—El guiso de mi sobrino no era digno de poseerle. Veremos. Mi hija se casará con un noble rural, que irá orgulloso al lado de ella; será mucho más feliz y no se apartará jamás de mi lado.

Leonardo idolatraba a su hija. Lascrta era su afición por la caza le separase de ella impidiéndole vigilarla como le fuera debido.

Mas, ¿cómo podía pasarse por la mano que aquella era la joven padiese tener otra idea que su padre, su casa y sus poseses?

Era una espléndida mañana de otoño; una de esas días deliciosos que despiertan en los corazones juveniles las más ardientes aspiraciones, le transportan hacia un ideal desconocido y le impulsan hacia las regiones de lo fantástico.

Estefanía, vistióse un sencillo traje de muselina listada, sin otra adorno en su cabeza que su precioso tocador trenzado, con una sombrilla para resguardarse del sol en una mano y un cestillo lleno de golosinas en la otra, caminaba sola por un sendero que conducía a la capilla de la Virgen de las Nieves.

La jovencita no había sentido jamás felicidad tan huraña, e ignoraba la causa.

Gozaba respirando aquel ambiente que le catalogaba; sus hermosos ojos brillaban, dando a su cara una expresión amorosa indescriptible y sus labios de púrpura sonreían con dulzura.

Casi frente a la capilla la detuvo una escoba púrpura.

Una mujer harapenta, deformada por la vejez, yada en tierra como muerta; en su pálida rostro se veían las huellas del dolor, la miseria, la vejez. A su lado, un joven vestido de campesino pero que demostraba en su porte elegancia y distinción, procuraba reunirlos haciéndolos aspirar un traspunto de sales.

Tan atento estaba el joven prodigando sus cuidados a la pobre anciana, que no reparó en la presencia de Estefanía.

—¿Como que no reconoce usted a mi madre?—exclamó la joven con su melodiosa voz.—La conozco; es la Pafetta, elife atropes que a veces le duran un día entero, en que permanece como muerta. Será mejor llevarla a su casa.

Aquella voz produjo en el joven tal sensación, que abando sus ojos hacia Estefanía, permaneció extático como ante una reciente aparición.

Los devotos campesinos acudían a la Virgen. La venerada imagen les hacía ver el triunfo de la virtud sin ostentación; los milagros acaecidos y las mil leyendas que sobre ella corrian de boca en boca, eran para aquellos sencillos gentes un curso de moral cristiana que sin dificultad aprendieron.

Era creencia arraigada que la Virgen de las Nieves protegía especialmente a los huérfanos y abandonados.

Se contaba que los expósitos y abandonados, puestos bajo su protección, alcanzaban su felicidad y su fortuna.

Por esta razón aquella pobre madre quería llegar hasta la capilla, con la intención de su hija a la Virgen y suplicarle cayese en tantas plegarias que la cuidasen y a salvarla de la muerte.

Conoció los senderos que llevaban a la capilla. Pero evitaba despreciar y se veía obligada a descansar de vez en cuando para tomar aliento.

Aquel camino era un verdadero Calvario para aquella desventurada criatura tan débil y en semejante noche. Pero el deseo de poner en salvo a la muchacha la animaba.

Por fin llegó.

La capilla cubierta de nieve y la luz de una lámpara que pendía del techo iluminaba la imagen, producían un efecto extraño e impreciso.

Parecía que la Virgen saliera en el fondo de altar moeda a inservidos los ojos y los labios.

La pobre madre tuvo esa eflorescencia y hasta la parecía oír su voz que le decía:

—No temas, hija mía; confíame tu hija y se salvará.

Cayó de rodillas.

—Oh! Si, Virgen Santa, acógela, no la dejes perder; ¡salvada!

Por el alma que sirvió de pretexto, no acudieron a a esta inocente criatura protegida, no le dejó madre.

Aquella desgraciada apenas podía hablar; sus dientes resacaaban, los brazos que sostenían la estatua estaban acobardados, pero se sentía existencia por el sufrimiento, vació hacia la imagen que parecía alentarla con su sonrisa, se formó en un desvelo de alegría.

Esté en el pedestal de su alma, que todavía dormía tranquilamente, y la sirvió, depositando en un hueco que formaba la pila con la pared.

La pobre madre comprendió que hasta le faltaban energías y que si permaneciera allí por más tiempo le sería imposible marcharse.

—Y ahora, ¿qué sucede?

Sintió que un fulgor intenso la paralizaba.

Dirigió una pobre mirada a la Virgen, otro tiempo de amor a su hija y se dejó sollozando. No había terminado su Calvario.

Se despertó y su alma estaba inmóvil; un abismo, caminaba haciendo esfuerzos sobrecarados.

Dos veces cayó sobre la nieve, se levantó penosamente persiguiendo su camino, diciendo:

¡Virgen de las Nieves, amén, amén!

Y continuó.

Nada le hacía y sto salir de la aldea; tampoco la vieron entrar en la casa por la puerta del este, y así, de la cual tenía una llave.

Con un estuqueo supremo entró en su cuarto. Ya era tiempo. Apenas entró, la pobre madre fue presa de un desmayo y cayó sobre la alfombra.

Y allí permaneció sola, abandonada, hasta el día.

II

Las Montañana eran una de las familias más distinguidas y poderosas de la provincia de Cuenca. Eran dueños de villas que parecían castillos, de casas de labor y además contaban con un rico patrimonio en renta del Estado.

El anciano marqués de Montañana, de su febril enlace con la condesa de San Martín había tenido tres hijos: el mayor, Leopoldo Godolado, punteronarse oficial, murió en el campo de batalla; el segundo, Jacobo, tuvo por esposa a una desahogada y bella Rosafiorida y se estableció en Turín; y en la época de su matrimonio ya había nacido su hijo único, Gerardo, con la bella y melancólica Campara, que en tres años le hizo padre de dos hijos, un varón y una hermanita; el último, Leonorita, que vivía en el campo, heredó de su madre la inclinación a la agitación y la casa, casóse con una prima suya, modelo de bondad y modestia. Pero desgraciadamente aquella unión fué poco duradera.

La joven esposa falleció al día a día una niña, Estefanía, cuyo nacimiento no bastó para alegrar al padre de la irreparable pérdida sufrida, y que más tarde volvió ser la causa de su muerte.

Estefanía fué educada por su abuelita, buena y caritativa señora, pero tan rígida en la cuestión de su cumplimiento de su deber.

Ella misma cuidó de la educación de Estefanía, presidiendo día por día y hora por hora el desarrollo de su inteligencia.

La niña debía sus lecciones en presencia de la abuelita, la cual se sentaba cosiendo capa para los pobres, pero prestando constantemente atención a las preguntas de la nieta y a las respuestas de la discípula.

La abuela había educado con esmero los sencillos afectos e inocentes pensamientos de aquella niña; muchas veces sorprendida contándole ante una imagen de la Virgen, arrojaba en dulce contemplación; y así, en el vocabulario de su vida haciendo figurar a los pobres.

Estefanía creció sencilla, buena, guiada al mal, educada por completo al estudio y al cuidado de su padre y abuelita.

Tenía once años cuando perdió a su querida abuelita. La buena señora fué encontrada en un sillón con la cabeza resacaada en el pecho, y entre sus heladas manos una candelita de vela a medio brasa.

Estefanía, que la había dejado algunos años para ir en busca de sus libros, no podía hacer su cargo de aquella madre.

Lloró a su querida abuelita, y sus lágrimas no se habían enfriado en sus ojos cuando le fué el abuelo.

Vino entonces la partición de bienes entre los dos hermanos Montañana, quedando a Jacobo en posesión de un cuantioso patrimonio, que según algunos pasaba de cuatro millones para cada uno.

Jacobo, antes de volver a Turín, propuso al hermano llevar consigo a la niña, para completar su educación.

Estefanía, volviendo, se abrió el manto de su pecho, rogándole no la abandonara. Leonorita estaba conmovida.

—No, no — contestó abrazándola, — no temas; yo pronto ya tendrás valor para separarme de ti.

Jacobo sonrió.

— ¿Por qué no vienes también a vivir en Turín? — exclamó. — Sería el único medio de aproximar a nuestros hijos. Mi hijo Gerardo tiene ya veinte años, y como sabes sólo le falta la vida de campo, como su madre; preferiré ir cada año a un balneario lejano, donde hasta en el verano hace frío, que venir aquí. Pues mi sueño sería casarlo con tu hija.

Leonorita sonrió tristemente.

— Estefanía es una buena niña; ya tendrémos tiempo de pensarlo. Por ahora es sólo a mi hijo y necesita respirar estos aires que le son muy provechosos. La ciudad le gustará; no quisiera hacer de ella uno de esos muchos modernos que sólo piensan en fiestas, vestros y diversiones.

Jacobo se echó a reír.

— Ya comprendo; quieres hacerla una salvaje como tú, una tigresa; pero nada, no tengas que arrepentirte de ella.

— No lo creo.

La niña continuó, pues, al lado de su padre, en la casa de campo más modesta que tenía; pero que para Leonorita Montañana tenía grandes encantos, ya que había cocinas oscuras donde se cocinaban abundantemente caza.

La niña tenía un desarrollo precoz; por eso mientras su estatura la hacía parecer una jovenzuela, su cara conservaba toda la gracia, toda la exuberancia y la suavidad infantil.

Era rubia, con grandes ojos negros, carnos marmóreas y un conjunto fino de distinción y belleza.

Cuando solía ir a la ciudad en el brazo, para visitar a los pobres y enfermos, los aldeanos la saludaban mirándola respetuosos como ante una imagen venerada.

Las madres citabanla como ejemplo a sus hijas, como modelo de virtudes.

Consultorio de Mabel

PREGUNTAS

- 1.ª—¿Cuánto tiempo puede guardarse la carne sin peligro para la salud?—Una *cava de cava*.
- 2.ª—Me conviene una receta para conservar un fajo de poco coste. —*Laura M. de C.*
- 3.ª—Me presiaran un libro de mucho valor y uno de mis hijos le mandó de gresca. ¿Cómo he de componérmelas para que los mandos desaparecan y no me vea por nada ni adquirir otro libro, para devolverlo?—Una *aflicionada al día*.
- 4.ª—¿Existe alguna prohibición formal, por la Iglesia, de usar vestidos exorbitantes?—*Mavis*.

Nuestros lectores pueden, desde estas columnas, consultar a nuestra colaboradora Mabel bajo otro nombre se oculta una distinguida dama—todo aquello que mean de interés y sea compatible con las conveniencias sociales. Mabel contestará gustosa y agradecida.

RESPUESTAS

1.ª—A *Una cava de cava* voy a fertilizar la relación del número de días que las carnes crudas pueden conservarse en buen estado:

Venado, verano, cuatro; invierno, ocho. Jiloli, verano, seis; invierno, diez. Liebre, verano, tres; invierno, seis. Conejo, verano, dos; invierno, cuatro. Buey, verano, cuatro; invierno, diez. Oveja, verano, cuatro; invierno, diez. Cordero, verano, tres; invierno, seis. Vaca y vaca, verano, tres; invierno, seis. Carnero, verano, tres; invierno, seis. Ternera y cordero, verano, dos; invierno, cuatro. Pavo, pato y ansas, verano, dos; invierno, seis. Capón, verano, tres; invierno, seis. Pollo, verano, dos; invierno, cuatro. Gallina, verano, tres; invierno, seis. Pichones, verano, dos; invierno, cuatro.

Si el tiempo está lluvioso o bochornoso, las carnes se conservan mejor tiempo.

Un buen procedimiento para conservar la carne fresca y buena durante el verano, es colgarla, sin que toque a nada, en una botega con ventana al Norte.

2.ª—A *Laura M. de C.* puedo proporcionarle la siguiente receta para la conservación de un fajo muy económico:

Se hacen cuatro brietas, 170 enteros, muy bien batidos, y se añaden cinco cucharadas de azúcar; se hace otro fajo y se incorporan dos cucharadas cocuadas de harina; se incorporan bien y se agrega un litro de leche cocida y fría, se le adiciona unida cuajada y canela molida, se mezcla bien todo, se vierte en un molde por donde con azúcar regado y se cocce al baño-maria.

3.ª—Necesitas muy fácil la operación cuyo procedimiento indica. Una *aflicionada al día*. Hay que proceder de una de las siguientes maneras:

Colocar por ambos lados de la hoja, papel serate y pasar por encima un hierro caliente. También se puede aprovechar con carbón de eol, un poco de hoja, sobre la cual se habrá colocado un pedacito de papel serate. Después se pasa el hierro caliente.

4.ª—A *Mavis*, en contestación a lo que pregunta, le daremos copia de un párrafo contenido en la Enciclopedia publicada por Boadiforo XV con ocasión del VII Centenario de la V. O. J. de San Francisco:

«...No podemos lamentar bastante la egredia de tantas mujeres, de todas edades y condiciones, que, infatigadas por el día de seguir, no ven más necesidad en ciertas cosas en el mundo, con las que, no sólo suscitán la reproducción de las personas decentes, sino, lo que es más grave, ofenden a Dios.

«Vestidas de un modo que ellas mismas hace poco habrían rechazado con horror, como demasiado impropio de la modestia cristiana, no se limitan a presentarse en público, sino que se dan vergüenza de entrar tan indeciblemente en las iglesias, de asistir a las funciones religiosas y hasta de llevar el incentivo de sus torpes posturas a la misma Mesa eucarística.»

MABEL



SELECT PICTURES

Notas de un espectador

Las nuevas vicuñas han estrenado en el Liceo el baile *Maerchen*, de gran viscosidad y original libretto. Gustó extraordinariamente, aun cuando el público aprecia mayormente que las condiciones coreográficas de la «Europa» las condiciones estéticas de las bailarinas. La verdad es que se movieron la mayor admiración.

En el *Banca*, María Novas, la gran actriz de carácter, celebró su beneficio con *La Dida*. Esta producción de Pizarra, siempre fresca y fresca, le valió un nuevo triunfo. Sin obra nueva y a base de repertorio — con los eternos temas a la rampolera *Ventafuegos* — sigue tirando la compañía sin pena ni gloria. Ayer debió estrenarse *Maria de Magdalena*, de Maeterlinck, traducida por el actor-autor-periodista Carlos Copé-Sola. De ella hablaremos la próxima semana.

Mercaditas Serés obtiene a diario ovaciones en Eldorado con «El tribunal del Breche». Es mucha arte en la modesta *Mercaditas*.

Sagi Barba y la Vela han estrenado *El pájaro azul* en el *Lyoll*. Reservamos un extenso comentario para el número venidero.

En *Novidades*, el gran artista Teag Borso con su «troupe» de bailarines acaba de obtener un formidable éxito. Las escenas de *El Greco*, música de Inghelbrouck, y del baile *Steen*, las *Allegrias Locas*, son ovacionadas con entusiasmo. El arte de Borso y de la bella Carman se imponen a pesar de los enigmas que en hombres de las inspecciones de sentir la emoción estética.

Otro éxito le cabe al vodeville *La danza del vel*, que se representa en el *Nuevo*. De la pluma de los traductores no podía esperarse un fracaso.

Expresiones, escaña guigalesca que dicen a su parroquia Sautiers y Bergés, consigue un plato fuerte que contrasta con la «apertura» de rigor en aquel escenario.

El Goya, *Paura* — que está a punto de entrecer matrimonio con Martine — celebró su beneficio que constituyó un apoteosis. Ayer debió debutar en este lindo coliseo la compañía catalana *Viva-Davi* con un sugestivo programa de estrenos.

Y más novedades en los demás.

UNA QUE PASA

Correspondencia

Chateau: El film *La Atlántida*, basado en la célebre novela de Benou, se ignora cuándo será estrenado en España, por la sencilla razón de que aún no se ha proyectado en Francia. El papel de Antinea lo desempeña Mlle. Napiewekowa.

A. H.: Charlot se llama Charles-Straucher Chaplin. Es de origen austríaco, nacido en Brixton el 16 de abril de 1889, cerca de Londres. Se naturalizó en América.

Un camorrista: Sessue Hirayakawa nació en Tokio en 1889 y era actor dramático. La niña Mary Osborne nació en 1911, en Denver.

Arlette: No. Lo ignoramos. Procuraremos averiguarlo.

Paco: Puntualmente enteramos a la mayor brevedad. Si es posible, le complacemos gustos.

Lya: Escríbale a Mabel Dendon Exchange, 6035 Hollywood Boulevard, Los Angeles, California, que cuidará de hacer llegar en carta a manos de su destinatario.

Una rubia: Tom Mix, Fox Studios, 1401, West 6th Avenue, Los Angeles.

Maracha: En cuanto Antonio Moreno tenga clarificada su próxima llegada a España. De ello daremos en su día más detalles.

Dos amigos: Lo creemos completamente inútil, por cuanto la mayor parte de las artistas de relieve no concierten a los millares de cartas que a diario reciben en demanda de autógrafos y retratos.

Solano: *Jack*, policía de ocasión, es una original película interpretada por William Russell, que se proyectará a últimos de mes. No es cierto que esté inspirada en obra alguna de Conan Doyle. Por lo menos, no lo conocemos.

Lucio y Hansa: De ello hablaremos extensamente en nuestro próximo número.

E. M. R.: René Colette no se ha retirado de la pantalla y sigue trabajando.

Geada: Petty Arbuckle, el infatigable *Fatty*, está casado con Minta Durfee, actriz que trabaja también en películas cómicas.

Un agente: Cuando tengamos en nuestro poder los cuartillas lo comunicaremos.

Arroca: El verdadero nombre de Mary Pickford es Gladys Smith. Dígalele a estas señoras.

TALLERES GRÁFICOS COSTA, ASSIETO, 45. — BARCELONA

REGALOS DE «CINE POPULAR»

CINE POPULAR ofrece a sus lectores, gratuitamente, una colección de patrones, cucullos según los más recientes modelos de la moda, merced a un convenio celebrado con la acreditada revista *Negocios de París*.

A la presentación de diez cupones análogos al que publicamos a continuación, y que iremos publicando en números sucesivos, en la redacción de CINE POPULAR se entregará, gratuitamente un valioso patrón.

Cine Popular

Cupón núm. 2

MARZO

19

San José

Montañas de Oro

podrá ahorrar comprando en la

CASA CUENCA

Aviño, 7, bis. BARCELONA

Grandiosa liquidación de artículos
para regalos

Vajillas porcelana extranjera, de 275 a 1.000 ptas. · Juegos de café, porcelana extranjera, desde 25 a 250 ptas. · Juegos para vino, licor y cerveza (Bohemios), desde 12 a 50 ptas. · Gran surtido en platos blancos (Sevilla) y loza lo necesario para un completo servicio de mesa.

Platos reforzados para Bars, Cafés, Hoteles, etc. · Servicios de cristal en modelo elegante, desde 60 ptas. · Columnitas con maceta, de mayólica, artísticas, desde 27 a 125 ptas. · Gran variedad en vinagreras, azucareras, tazas, floreros de cristal y mayólica y figuras de porcelana y tierra-cotta.

Sección especial en Bomboneras para Bodas y Bautizos
Cristal, Loza, Porcelana y Mayólica

Procine, S. A.

PRESENTA CONTINUAMENTE

LO MEJOR EN SERIES

DRAMAS

COMEDIAS

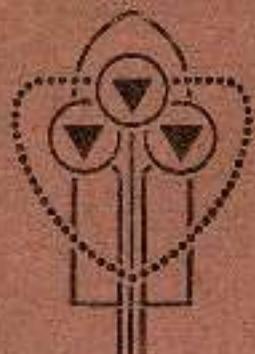
CÓMICAS

LOS MEJORES ARTISTAS

LAS MEJORES MARCAS

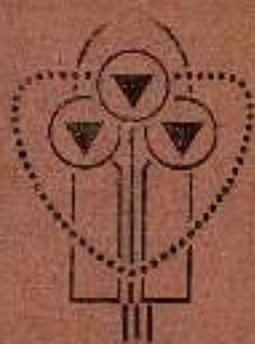
Calle Consejo de Ciento, número 332

Teléfono número 4291 A.



TODA MUJER

verá en la formidable película



LA MUJER Y LA LEY

un argumento vigoroso cuya intensidad dramática es un clamoroso grito de vindicación en defensa de los derechos de la mujer a intervenir en la promulgación de las leyes.



Exclusivas Verdaguer, S. A.



FilmoTeca
de Catalunya